

CANTABRIA, GEDANKENEXPERIMENT

Era necesario un libro como Miguel Artigas. De la Biblioteca de Menéndez Pelayo a la dirección de la Biblioteca Nacional. El intelectual que hizo de Santander una ciudad de cultura (1915-1932). Lo ha escrito el doctor Jerónimo de la Hoz Regules, autor de una sólida obra científica en donde habían disfrutado ya de exámenes monográficos las personalidades del relieve de Eugenio D'Ors, Ramiro de Maeztu o Pedro Sainz Rodríguez, protagonistas de algunos de sus mejores artículos, o Sixto Córdova y Oña, un imprescindible para los amantes del folklore cántabro. Y, junto a estas figuras, instituciones como el Centro de Estudios Montañeses y la Real Sociedad Menéndez Pelayo, inseparables de la vida intelectual de Cantabria a lo largo del último siglo, y a las que el doctor De la Hoz Regules pertenece en atención a sus méritos investigadores y científicos.

La producción investigadora de Jerónimo de la Hoz ponía ya de manifiesto la profundidad de su conocimiento de la cultura novecentista de la capital de Cantabria y, por extensión, de toda España. Un conocimiento, además, inteligente y sensible, versátil en sus manifestaciones científicas, generador de ideas, fecundo en intuiciones, feraz y original. Un conocimiento que resolvió con brillantez un formidable trabajo de investigación doctoral, Cultura e ideología en Santander, de la Dictadura de Primo de Rivera a la República: En torno al Ateneo y a la sociedad Menéndez Pelayo. El protagonismo de Miguel Artigas, dirigido por la profesora Genoveva Queipo de Llano, y acreedor a un más que merecido sobresaliente "cum laude", en donde la presencia e influencia del gran académico turoense se convertía en la clave que

PRÓLOGO

permitía explicar la histórica transformación de la vida cultural de Santander, la "capital de provincia" que, como explica el autor en uno de sus mejores artículos, se debatía entre la tradición y la vanguardia, en un espacio en donde se instalaba el "experimento del pensamiento", la creación artística, el debate público, y la inquietud cultural. No es posible entender los procesos de cambio social que en el final del siglo XX determinaron la conversión de Cantabria en una comunidad autónoma dotada de un amplio autogobierno político sin conocer la amplitud y ambición de las reflexiones desde el análisis de las grandes personalidades que, en torno a Miguel Artigas, fueron capaces de impulsar una mentalidad más abierta y una atmósfera más plural en el solar de los cántabros.

En este sentido, el libro de Jerónimo de la Hoz cuenta con bellos precedentes. Carl Emil Schorske compuso una hermosísima aproximación monográfica al portentoso magma cultural de la Viena del Jugendstil en su Viena, fin de siglo. Y Allan Janik y Stephen Toulmin prolongaron el análisis en el tiempo hacia el primer tercio del siglo XX y le adjudicaron un concreto protagonista y aglutinador al proceso cuando publicaron La Viena de Wittgenstein. Aunque también podía haber sido la Viena de Alma Mahler-Gropius-Werfel.

Miguel Artigas no era precisamente una "novia del viento", como la Alma Mahler de Oskar Kokoschka, pero este libro acierta a dibujar, entre otros grandes hallazgos, un "Santander de Miguel Artigas". Y lo explica en forma documentada y rigurosa. Porque, como en todo verdadero trabajo de investigación, la disciplina viene acompañada por la agilidad y la fluidez, imprescindibles a la hora de recorrer el despliegue de la imaginación y de la creatividad en Santander y en Cantabria a partir de la segunda década del siglo XX, superada la catástrofe del Machichaco y la pérdida de Cuba, especialmente sentida en una tierra entrañablemente vinculada con la España del otro Hemisferio. Y la transformación de la ciudad en centro universitario estival, y su consiguiente proyección en la vida cultural española, es un fenómeno cuya incidencia en la progresiva cristalización del sentimiento de identidad política y cultural de Cantabria, visible en contemporáneos de Miguel Artigas como Mateo Escagedo Salmón, es también detectado, razonado y analizado.

ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ

Jerónimo de la Hoz Regules, escritor excelente, querido amigo, ha completado una monografía impresionante. Su lectura aporta conocimiento y sabiduría. Y, claro, a sus paisanos, y especialmente a los que nacimos unos días antes de la muerte de Alma Mahler, nos transporta, como la Oda a Venecia ante el mar de los teatros de Pere Gimferrer, a la misma sensación de que "Es doloroso y dulce/ haber dejado atrás la Venecia en que todos/ para nuestro castigo fuimos adolescentes". Es doloroso y dulce haber dejado atrás Santander. Pero más dulce que doloroso leyendo a Jerónimo de la Hoz.

ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ

Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones. URJC